

ENTREVISTA

A sus ochenta y tres años, Matías Prats está de celebración múltiple: acaba de lograr su premio Ondas más querido —el cuarto, compartido con su hijo—, conmemora como profesional

fundador los cuarenta años de Televisión Española y sigue en la brecha como comentarista taurino y deportivo de Antena 3. Atribuye su enorme vitalidad a «la alegría con que he traba-

jado». El popular informador revela uno de los secretos de su trabajo: «Era muy fogoso ante el micrófono». Reconoce que es mucho más difícil comentar los toros que un partido de fútbol.

MATÍAS PRATS ■ Periodista de TVE

«Era muy fogoso ante el micrófono»

El veterano informador, galardonado con su cuarto premio Ondas, recuerda los primeros pasos de TVE

MANU MEDAVILLA

Pregunta: ¿Recuerda la primera vez que se puso ante un micrófono?

Respuesta: Fue en un examen para entrar como redactor de Radio Nacional en Málaga. Y aunque no se me examinaba como locutor, como vieron que tenía capacidad para explicarme y gran afición al deporte y a los toros, empecé a salir en antena para transmitir la primera corrida completa, partidos de fútbol...

P.: ¿Y el salto a la televisión?

R.: Fue automático. La Dirección General de Radiodifusión y Televisión, que regía TVE, extrajo de Radio Nacional a quienes podían serle útiles por su físico, su voz o su experiencia periodística, como Jesús Álvarez, David Cubedo, Juan Martín Navas o yo mismo. Pero salí poco en pantalla: siempre he buscado la parte posterior de las cámaras.

P.: ¿En qué programas estrenó su rostro?

R.: Los primeros fueron *Así va la Liga*, alguna corrida de toros, un espacio cultural con Laurita Valenzuela y lo que nos encomendaban como anunciantes en vivo: aparecíamos sentados, por ejemplo, junto a una botella de vermú —en realidad, llena de Coca-cola— y se trataba de tomarlo mientras charlábamos y se veía su marca.

P.: ¿Qué le costó más del salto a televisión?

R.: Moderar la expresión verbal. Veníamos con el vicio de la radio, que necesita una verbalización total de cuanto ves, y éramos muy fogosos ante el micrófono. Nos tenían que llamar la atención. Poco a poco fuimos aprendiendo a hablar lo indispensable.

P.: ¿Cuál ha sido el gol más alegre que ha cantado?

R.: Todos. Pero no les llego ni a la suela del zapato en verbosidad a quienes los cantan ahora, que les dedican cinco minutos. Yo a lo sumo decía, con un gallo que no podía evitar: ¡Gol-gol-gol! Tres o cuatro veces, y punto. Y se ha hablado de la exageración y de la exacerbación patriótica de Matías Prats. Pues ahora son, a juzgar por sus expresiones, infinitamente más patriotas que yo, infinitamente más gritadores que yo y, sobre todo, infinitamente más buenos.

P.: ¿Y el gol más triste?

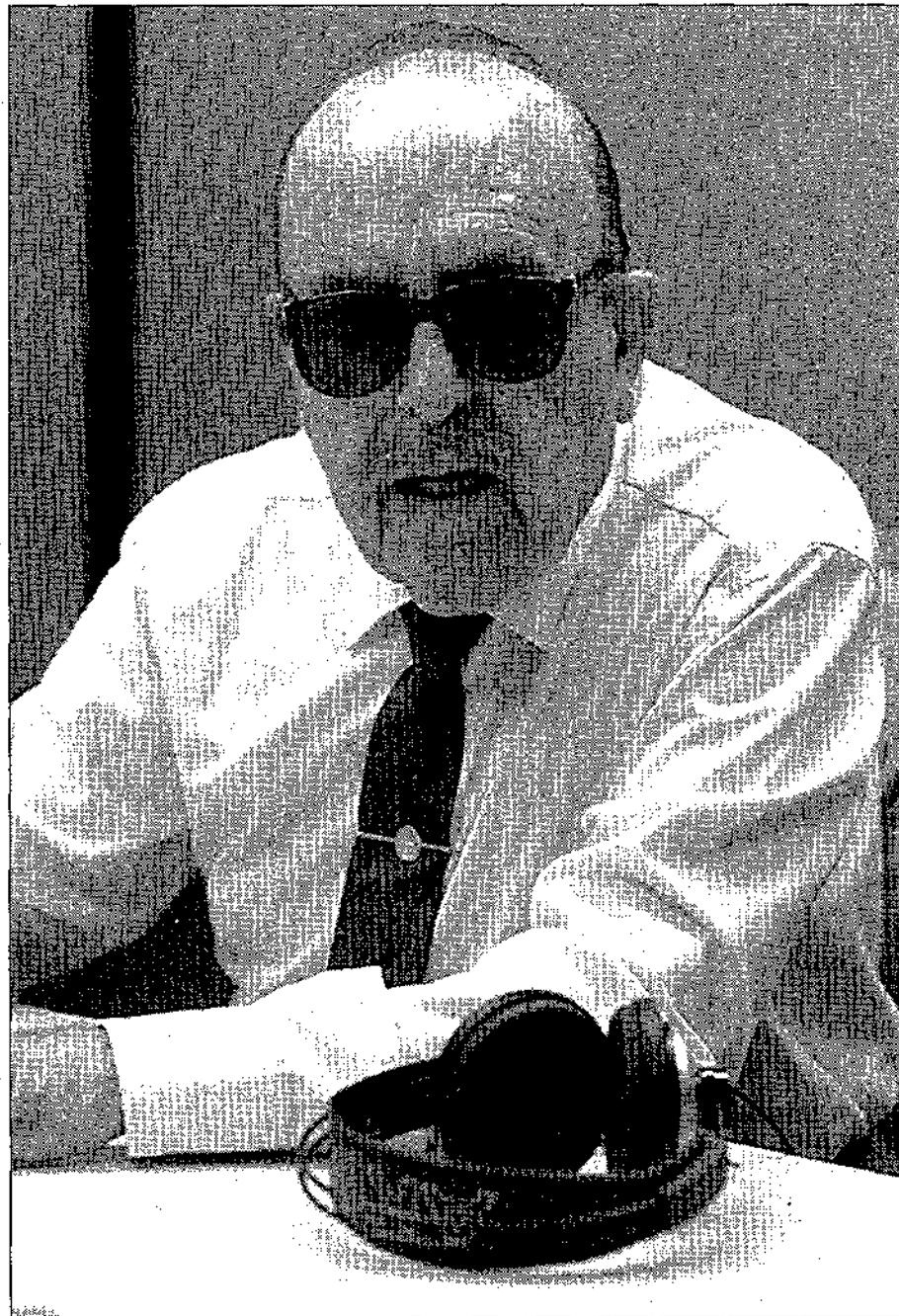
R.: Todos los que eran en contra: todos, todos. Especialmente, el que determinaba la derrota en el último segundo.

P.: ¿Le han anulado los árbitros muchos goles ya cantados?

R.: Claro. El comentarista de un partido de fútbol, si quiere ser realista, está condenado a equivocarse. Algunas veces es un tiro que va a puerta y dices «Gol-gooo...», pero no, ha tocado en el poste. También lo dice el espectador. Tienes que equivocarte para que el oyente no pierda la emoción que goza, o que padece, el público presente.

P.: ¿Es más difícil comentar los toros que el fútbol?

R.: Infinitamente, porque un partido de fútbol son habas contadas: nombres de jugadores y cuatro circunstancias, pero



Matías Prats atribuye su vitalidad a la alegría con que trabaja. /LA VERDAD

en una corrida hay tantas definiciones que no da tiempo. La dificultad intelectual es mucho mayor, aunque también el fútbol tiene su propia dificultad, porque no todo el mundo tiene la fuerza física para aguantar noventa minutos hablando sin parar.

P.: ¿Cuántas veces ha toreado?

R.: Muchas.

Incluso, aunque fuera en un festival benéfico, en la plaza de Madrid. No era un toro tan bravo, pero sí capaz de revolcarme y darme una voltereta, cosa que no conseguí porque yo tenía conocimiento de la colocación. Pero a la hora de matar lo hice muy mal.

P.: ¿Qué torero le ha impresionado



LA CORRIDA DE TOROS ES EL ESPECTÁCULO MÁS GRANDIOSO QUE PUEDA DARSE SOBRE LA TIERRA

más?

R.: Manolete, desde luego, por encima de todos. Era mi amigo, era mi paisano y tenía un toreo muy personal. Me han gustado todos los toreros. Y bien, que recuerde, más de 40. Pero, por encima de todos —hay un escalafón de perfecciones, otro de simpatías y otro de recono-

cimiento de las actitudes humanas—, Manuel Rodríguez Manolete, a quien no olvidaré nunca.

P.: ¿Cómo justificaría la fiesta taurina frente a sus críticos?

R.: Humanamente y como periodista, podría hablar dos horas a favor y dos

horas en contra, desde la visión, que no es la mía, de quienes abominan de los toros. Y quiero subrayar que es un espectáculo duro, difícil, al que hay que conocer intrínsecamente en todo lo que supone de magia, de misterio y del milagro de que un hombre se exponga a la muerte delante de un toro. Pero es el espectáculo más grandioso que pueda darse sobre la faz de la tierra.

P.: Pero no sólo ha hecho fútbol y toros.

R.: He hecho de todo: baloncesto, hockey sobre patines, boxeo, golf, tenis. Estuve presente las dos únicas veces que España disputó la Challenge Round a Australia, y estuve junto a Santana en aquel glorioso partido que ganó a Emerson: tengo la bola con la que ganó.

P.: ¿Cómo ve la televisión actual?

R.: Muy desigual. Me gustan sobre todo los programas informativos, y alguna que otra película. Pero, en realidad, para mí es como un teatro del mundo que se infiltra por la pared: es una cosa mágica, casi misteriosa.

P.: ¿Qué siente cuando oye hablar de la caja tonta?

R.: Cada uno está en su derecho. La caja puede, en un momento determinado, estar mostrando una cosa tonta, pero la caja en sí no tiene culpa.

P.: ¿Y la telebasura?

R.: La televisión tiene tal voracidad para consumir programas, que cosas endebles podrían, desde una alta capacidad intelectual para juzgarlas, denominarse basura. Pero no todo el mundo tiene la suerte de haber adquirido esa formación para explicar de forma tan contundente y arbitraria lo que no es más que un aspecto determinado de algunos programas. Hay cosas de mucha altura, y creo que es un medio de cultura inigualable.

P.: ¿Su mayor alegría en estos cuarenta años de televisión?

R.: Cuando cubrí la llegada a Sevilla del Papa con mi hijo Matías. Le dejé hablar poco, pero fue una gran alegría. Y no hemos vuelto a hacer nada más juntos. Agradezco que nos hayan reunido a la hora de darnos el premio.

P.: Y eso que no le gustó su aterrizaje en TVE.

R.: Tiene su explicación. Lo que me contrarió es que, sin yo saberlo, se adelantara a ingresar en televisión sin haber terminado su formación cultural. Tenía miedo a que se entusiasmara con el 'juguete'. Pero luego me ha compensado de sobra, e incluso tiene ensayos sobre el comportamiento en televisión. Es tan bueno que la gente ya me dice: ¿Usted es el padre de Matías Prats?

P.: ¿Le ha pillado televisivamente el toro alguna vez?

R.: Una vez estaba vistiéndome y no me había dado tiempo a abrocharme los pantalones cuando tuve que salir ante las cámaras. Como me iban a sacar sólo el busto, me coloqué en la mesa tal como estaba. Por abajo podía haberse visto la maniobra de estar acabando de prepararme, pero el realizador era tan compasivo que eludió bajar el objetivo.